de la enseñanza, es violar las leyes del desarrollo mental, es llenar el entendimiento de palabras en vez de ideas, y crear hábitos de crítica superficial, que hace gastar mucha fuerza y descuidar el fondo de la cosa, que es la verdad y el carácter de la narración.

Resumen general.—Las deducciones referentes al valor relativo de los diferentes ramos de la enseñanza pueden resumirse así:

Primera. El conocimiento real se exige tanto para el desarrollo mental cuanto para el uso práctico; los ramos más útiles al desarrollo mental son aquellos que se relacionan más de cerca con los asuntos de la vida; el orden que debe seguirse en la consecución del desarrollo normal del entendimiento, se amolda exactamente al de enseñar las ciencias, fundado en su dependencia; y los métodos considerados como más eficaces para despertar las facultades, son los más adaptables para descubrir las verdades científicas.

Segunda. El género de conocimiento que más facilita la promoción de los dos grandes fines de la educación, es aquel que está más cercano de nosotros, que nos llama más la atención, y que excita el mayor interés en la mente cuando se ha puesto en él la atención. De lo que está más cercano y puede ser comprendido con más facilidad, pasa la mente á lo más remoto, abstracto y desconocido.

Tercera. La base de un buen curso de estudios deben ser las ciencias naturales; cada paso que se adelante debe ir acompañado de otro en la expresión del lenguaje; las Matemáticas deben combinarse con las ciencias concretas; las humanidades completarán el curso; y el lenguaje como ciencia se dejará para un curso avanzado.

CAPÍTULO VII

PESTALOZZI

Las antiguas escuelas.—Hasta la Reforma la gente común se hallaba en Europa en un estado abyecto de ignorancia sobre los elementos que se consideran generalmente como pertenecientes á la educación. Sólo las clases elevadas sabían leer y escribir, y ni aun entre ellas estaban muy generalizados estos medios de trasmitir el pensamiento. Las escuelas públicas no vinieron á ser conocidas sino después de la invención de la imprenta. Lentamente fueron estableciéndose y se extendieron en los puntos más civilizados de Europa.

Dirección de las escuelas.—Naturalmente estas escuelas cayeron bajo la dirección de los sacerdotes, tanto en los países católicos como en los protestantes, porque eran los únicos que podían entonces regentarlas. La enseñanza se reducía á la del alfabeto, á los elementos de lectura, al catecismo, á ciertas reglas y máximas que se aprendían de memoria, y, á veces, á la escritura. Este curso era puramente mecánico, y no se hacía esfuerzo para desarrollar el entendimiento del discípulo, ni para enseñarle lo que debía servirle en la vida práctica.

Ayudantes.—Generalmente se escogían para ayudar á los sacerdotes soldados que habían quedado inválidos en la guerra, ó gente inútil para otra cosa. Así la ignorancia vino á unirse con la rutina, y era poco el provecho que se sacaba de las escuelas.

Ventajas de saber leer.—Para los aldeanos que se encuentran aún en estado de vasallaje, que no tienen parte en los campos que cultivan, cuyo trabajo está á la merced de sus amos y que en consecuencia carecen á menudo de lo necesario para la vida, el mero saber leer viene á ser una verdadera burla. En las escuelas no se enseñaba nada que pudiera conducir á mejorar la condición de la gente baja, y la capacidad de comprender una página impresa era de poco provecho, por cuanto no tenían tiempo para leer. El que no tiene abrigo y padece de hambre, no puede satisfacerse con la lectura.

Las escuelas europeas se resentían de muchos defectos. Las clases altas miraban á las inferiores como buenas para el servicio de las armas, ó como súbditos á quienes se imponían contribuciones; mas nunca las consideraban con títulos suficientes para educarse, y poder cambiar de condición.

Pestalozzi.—Juan Enrique Pestalozzi residía en Zurich (Suiza) su ciudad natal, cuando oyó hablar de las teorías de Rousseau sobre la educación, las que llamaron mucho la atención, y le causaron impresión profunda. El estado del pueblo le inspiraba lástima, y creía ver en los principios de aquel filósofo los medios de mejorar la condición de su país nativo. Las circunstancias de su propia vida le hacían sentir en extremo las injustas y absurdas divisiones de la sociedad, que daba á algunos ciertos privilegios y los negaba á otros.

Ideas filantrópicas.—Sus ideas sobre educación le vinieron como el resultado de los experimentos que tuvieron su origen en las necesidades y las condiciones del tiempo. Su trabajo especial fué debido más á la filantropía que á la filosofía.

Lo ideal reducido á la práctica.—Pestalozzi trató

de ver si podía reducir á la práctica las teorías de Rousseau. Al principio escribió y publicó algunos tratados de poca extensión sobre el particular; y más tarde expresó esas mismas ideas manifestadas ya en una novela titulada *Leandro y Gertrudis.* Este libro causó sensación en Suiza y Alemania, y su autor adquirió nombre como literato.

Experimentos en Neuhof.—Estableció una escuela en Neuhof para poner en práctica sus teorías sobre la educacion. Recibía en ella á los delincuentes jóvenes de Berna y trataba de contrariar sus propensiones viciosas educándolos, sobre todo moralmente. Este era un ensayo precursor de la reforma en la educación introducida en los sistemas actuales de los países civilizados.

Pestalozzi no sabía organizar ni tenía tino administrativo, ni experiencia como maestro, y por esto fracasó su proyecto y él quedó casi arruinado, sin profesión y sin empleo. Tenía en este tiempo cincuenta y tres años, y si va á juzgarse por el éxito de las cosas puede decirse que era un hombre desgraciado.

Condiciones del país.—Durante las guerras que siguieron á la revolución francesa, Suiza se volvió el campo de batalla de las poderosas naciones que la rodeaban. Sufrió mucho, y sus cosechas fueron robadas, sus casas invadidas y muchos de sus hijos puestos de soldados. De este modo las mujeres y los niños quedaron sin sustento y sin amparo.

La escuela de Stanz.—El pequeño cantón de Nidwalden, en la extremidad sur del lago de Lucerna, incurrió en la enemistad de los franceses, y en consecuencia fué invadido por un ejército de esta nación; todo el país fué devastado, y las aldeas, excepto la de Stanz, quemadas. Mucho sufrieron las mujeres y los niños, cuya suerte se trató de aliviar, por los habitantes de los

cantones más prósperos, atendiendo á sus más urgentes necesidades. Entonces se le presentó buena oportunidad á Pestalozzi, quien al momento fué voluntariamente á Stanz y se encargó de los niños que se reunieron allí, los que eran sustentados por las personas caritativas de Berna.

Condiciones de la escuela.—Un antiguo convento sirvió para establecer la escuela, y Pestalozzi encontró allí cien niños sin amparo y casi desnudos que aguardaban su llegada. Con los medios de que disponía preparó cocina, un comedor y un cuarto para clases. Arregló para dormitorio uno de los salones del piso superior, en donde dormían discípulos y maestro. Sin medios para comprar un libro, en un cuarto que sólo tenía unos pocos bancos rústicos, empezó Pestalozzi sus trabajos como maestro. La necesidad vino á ser para él la madre de la invención : á falta de libros, las lecciones tenían que ser orales, y para satisfacer la necesidad naciente de los niños, se sirvió de todo lo que podía excitar en ellos el interés ú ofrecerles enseñanza.

Las cosas y sus representaciones.—Se dice que Pestalozzi se servía mucho de las láminas en sus primeros ensayos de maestro ; un día hablaba de una escalera portátil, pero la lámina que la representaba se había extraviado, y entonces un niño, al notar las perplejidades del maestro, le indicó que cerca de la puerta había una escalera que tal vez podría servirle, á falta de la lámina. La sugestión del niño hizo que le ocurriera á Pestalozzi la idea de usar los objetos mismos en la enseñanza, como mucho más á propósito que sus representaciones, y hé aquí como tuvo principio la enseñanza objetiva.

Éxito intelectual.—El feliz éxito de la escuela de Stanz llamó la atención y fué la admiración de todos. Se vió que los niños empezaban á entender rápidamente

las cosas, y que la atención que fijaban en ellas servía más bien para acelerar en vez de retardar sus progresos en la escritura y la lectura. Los niños se interesaban mucho en sus tareas ; y el estudio, que antes era para ellos una carga pesada, se trasformó en un grato recreo.

Éxito moral.—El saludable estímulo intelectual que el sistema ofrecía, unido á las circuntancias peculiares y condiciones de la escuela, dió notable empuje á la instrucción moral, y así encontró Pestalozzi facilidad de inculcar aquellos principios de justicia y benevolencia que él consideraba como el colmo de la verdadera educación. Se cuenta que al tener noticia de la devastación del vecino pueblo de Altdorf, y de que muchos niños se habían quedado sin hogar, el maestro refirió el triste acontecimiento á los niños, y estos, conmovidos, le suplicaron á una voz, que se hiciese cargo también de aquellos niños, á pesar de que así se disminuían considerablemente las comodidades del viejo convento y sus raciones vendrían á menos.

La escuela de Burggdorf.—Un año después de haberse establecido la escuela de Stanz, fué invadido el cantón por el ejército francés, y los niños tuvieron que ceder el convento á los soldados. Pestalozzi pidió en seguida otro empleo de maestro de escuela dirigida por los métodos rutinarios ; pero sus medidas parecieron tan revolucionarias al director de la escuela que lo despidió. Después consiguió ser colocado de subalterno en una escuela primaria muy humilde, que estaba dirigida por una señora anciana. Su éxito fué allí tan sorprendente que llamó la atención de las autoridades y se le trasladó á una escuela en donde pudiera mostrar más su capacidad. En unión de algunos caballeros acomodados, abrió una escuela en un castillo abandonado de Burg-

dorf, en donde pudo por primera vez poner á prueba sus teorías sobre educación.

Esta escuela continuó por dos años, y tuvo mucho nombre tanto en Suiza como en Alemania.

La escuela de Yverdon.—Debido á cambios políticos, se vió obligado á ceder su castillo, y tuvo que suspender la escuela por algún tiempo. En 1803 volvió á establecer la escuela en Yverdon, en el lago Neufchâtel, la que duró veintidos años, y fué cerrada en 1825, dos años antes de la muerte de su fundador. La novedad que causó en Burgdorf é Yverdon el sistema de enseñanza, llamó la atención de los educadores más notables de Suiza, y esta escuela llegó á ser más famosa que cualquiera otra de su tiempo. A Yverdon fueron estudiantes designados especialmente por varios gobiernos, y otros voluntarios de distintos países de Europa, á familiarizarse con los nuevos métodos ; y tales estudiantes llevaron á sus respectivos países los métodos de Pestalozzi. Estos principios arraigaron más en Alemania que en ninguna otra parte, aunque modificaron, más ó menos, los sistemas de educación de todo el mundo civilizado.

Principios de Pestalozzi.—Como Pestalozzi no dejó ningún código escrito, ó resumen autorizado de sus principios, tenemos que buscarlos en el espíritu de su obra, y en las declaraciones fragmentarias que hallamos esparcidas en sus escritos.

Orden en el desarrollo mental.—El primer principio, y el fundamental de toda su obra, es que las facultades mentales se descubren en orden definido, y que la verdadera instrucción debe ser aquella que se adapte más á cada período del desarrollo mental, y tienda directamente á promover el progreso del inmediato. Este principio ignorado casi del todo hasta el tiempo de

Pestalozzi, es hoy aceptado por casi todos los educadores, y cada día se comprende mejor que es como la piedra angular de la educación.

Educación doméstica.—Entre los medios que deben emplearse para el adelanto intelectual y moral del pueblo, el que llamó la atención de Pestalozzi fué la importancia y necesidad de una educación doméstica, y en el desarrollo de su plan le dió la preferencia. Observó que en el hogar no se atendía á las necesidades físicas y morales del niño, pues no sólo no cultivaban sus buenos instintos, sino que los pervertían y desmoralizaban con el mal ejemplo, y de allí dedujo que la reforma debía comenzar por la casa paterna.

Influencia de las madres.—En sus primeros escritos como que quiso inculcar á las madres la idea de que ellas, más que nadie, eran las llamadas á introducir las reformas que la sociedad necesitaba. Llamó la atención sobre la buena influencia que podía ejercerse en el niño en sus primeros años, é indicó el modo como podía ejercerse aquella con mayores ventajas. La madre tiene un poder casi ilimitado sobre su hijo, durante los primeros años de éste, y en la niñez se forman los hábitos que más influyen en la vida ; es, pues, de la mayor importancia que en tal período se repriman las propensiones egoistas y se estimulen todos los buenos impulsos. A la verdad, una niñez descuidada ó mal dirigida por parte de la madre, jamás podrá ser corregida por una educación subsiguiente. Por lo general, los esfuerzos que se hacen para mejorar la conducta de un individuo que se haya criado con hábitos descuidados y viciosos, son inútiles, ó bien los resultados son pocos en comparación de los esfuerzos.

Errores en la aplicación.—Aunque esta filosofía era razonada en lo que tocaba á la importancia de la educa-

ción doméstica y á la influencia de las madres, pronto se encontró Pestalozzi con que había cometido un error en la práctica. La educación doméstica no puede darla sino la madre que la haya recibido. Aunque el instinto maternal baste para atender á las más ordinarias necesidades físicas del niño, en todo el trabajo mental y moral, la madre necesita como guía una clara inteligencia. El amor al niño suplirá el motivo, pero este amor debe ser complementado con un conocimiento de todo lo que constituye el bienestar del niño, y de los medios más adaptados á lograr este bienestar. Sería absurdo esperar tales resultados de madres que no han recibido esta educación durante su propia niñez.

Educacion de las madres.—El tercer gran principio de Pestalozzi es que las madres deben ser educadas. Por consecuencia de los importantes resultados de esta educación, debe ser tan extensa y completa como sea posible. Por cuanto la tarea de la madre es formar á su hijo para que cumpla su destino futuro, el bienestar social depende de la inteligencia con que se desempeñe esta misión. La obra envuelve principios de un carácter complexo que pertenecen á los fenómenos mentales y á las relaciones humanas, y por necesidad tiene que ser incompleta la educación de la madre, si no incluye los hechos á que se refieren estos principios. Este modo de ver la naturaleza del trabajo de la mujer y su cultura preparatoria, necesaria para el cumplimiento perfecto de dicho trabajo, rechaza completamente las ideas mezquinas acerca de su esfera y educación, que muchas veces se presentan con argumentos al parecer profundos y sabios.

Estudio de los niños.—Otro principio importante de Pestalozzi es el de que el maestro debe hacer un estudio profundo del niño. Aunque los principios generales de la filosofía mental derivados del estudio de la mente deben seguir de guía á los cursos generales de instrucción, es necesario un estudio especial del carácter particular de cada niño, como una guía en la adaptación inteligente de los medios generales á los casos particulares. Los cambios importantes que se verifican actualmente, relativos á la instrucción primaria, pueden calcarse en la aplicación de este principio.

Educación de los imbéciles.—En ningún departamento de la enseñanza es tan clara la necesidad del estudio particular de cada individuo, como en la educación de los imbéciles. El entendimiento de estos infelices difiere del de los otros niños en que su acción es mucho más lenta ; las aplicaciones ordinarias de la educación no bastan para despertar sus facultades adormecidas. Por medio de una serie minuciosa de experimentos, y una investigación paciente de largos años, se ha visto que en estos casos los medios de instrucción difieren de los ordinarios, principalmente en la distancia de cada período, y en el número de veces en que la idea debe ser repetida.

Bases de la experiencia.—El quinto principio es el de que todo trabajo de la escuela debe basarse en la experiencia que haya adquirido el niño. Para este fin, los ejercicios de la escuela, deben relacionarse, hasta donde sea posible, con todo lo que llame el interés del niño fuera de ella, y toda enseñanza debe principiar por aquella que ya se posee. La mayor parte de la instrucción primaria debe consistir en ensanchar esta experiencia, haciendo más claras y definidas las ideas vagas del niño, y mostrando las relaciones existentes entre lo conocido y lo nuevo. Estos ejercicios son también necesarios para la comprensión perfecta del asunto, cuyo resultado consideraba Pestalozzi de cardinal importancia.

Enseñanza objetiva.—En todos los trabajos del gran reformador no hay nada más claramente demostrado que la necesidad de que el estudio sistemático de los objetos preceda al de los libros. Se estima que este principio es el más característico de Pestalozzi. Puede deducirse, no sólo de los escritos de este autor, sino también del sistema adoptado en las escuelas de Burgdorf é Yverdon, que las facultades observadoras deben educarse en el ejercicio de los objetos reales, y que los libros no tienen otro objeto que complementar el conocimiento adquirido por la experiencia personal.

En otro capítulo hemos visto la necesidad de la enseñanza objetiva, y el puesto que debe ocupar en el estudio primario.

Objeciones prácticas.—Pestalozzi y sus continuadores han sido censurados por haber exagerado la importancia de la experiencia personal y la de la enseñanza objetiva. Algo habrá de justo en esta crítica; pero el error era casi una consecuencia necesaria de las circunstancias del hecho, y consistió solo en la exageración de un paso por el camino verdadero. Pasar de un sistema que desechaba la experiencia y hacía poco ó ningún caso de la comprensión del asunto, á otro que favorecía los métodos racionales, la reacción era violenta. El sistema rutinario se acabó, y como se fundaba exclusivamente en los libros, era natural que se los considerase como parte del sistema y que fuesen rechazados al adoptar el otro método. Se asignó puesto demasiado elevado á la experiencia personal que es indispensable en cuanto á la formación de la base de todo conocimiento, y no se dió la importancia debida á aquel conocimiento que viene de la experiencia ajena. Estos errores, consiguientes á todo progreso en los sistemas de educación, se corrigen con una larga experiencia, y quedan las ventajas que

han resultado del cambio, como adquisición permanente de los medios de promover el bienestar humano.

Conducta y trabajo.—Entre las ideas de Pestalozzi sobre la educación, una de las principales era la de que la tendencia de todos los ejercicios debía ser promover la buena conducta del discípulo, y que el verdadero fin de la educación no se lograba á no ser que culminara en la formación de hábitos de buenas costumbres. Estimaba la inteligencia como promotora de la moralidad, y en sus escritos y en la práctica daba fuerza á estas ideas.

Desarrollo del sistema.—Muchos de los experimentos hechos por Pestalozzi y sus discípulos para poner en práctica estos principios han tenido mal éxito. Como todo el sistema nuevo está directamente en oposición con el viejo, tanto en sus fines como en sus métodos, ha sido difícil decidir de pronto qué medios expresarán mejor las buenas ideas y darán ejemplos de ellas. Los maestros que fueron educados según el sistema viejo encuentran mucha dificultad para vencer sus antiguos hábitos, y aunque sepan la teoría, la práctica no viene sino lentamente. Pero por grados insensibles las nuevas ideas se arraigan y se consolidan en un sistema que dará por resultado una evolución completa, que sustituirá la investigación inteligente á la rutina mecánica, en todo el campo del pensamiento y del esfuerzo humano.